



“Quien sabe lo que es bueno y lo que es malo”

En una aldea muy pobre vivía un hombre ya mayor con su hijo que por toda fortuna tenían un viejo caballo que utilizaban para trabajar llevando la carga de la cosecha.

Un día en el pueblo se produce una fuerte tormenta, y con los rayos y relámpagos el caballo se asustó, se soltó de sus ataduras y escapó.

A la mañana siguiente todo el pueblo se enteró de la noticias, se acercaron a él y le transmitieron su pesar.

Que pena hombre, ahora como podrás arreglártelas sin el caballo para el trabajo, ya es una fatalidad que se escapara.

El hombre con una expresión impávida dijo:

“quien sabe lo que es bueno y lo que es malo”

Al día siguiente el hombre por la mañana descubrió que en la parte trasera de la casa había vuelto su caballo con otros caballos salvajes venidos del monte.

Todo el mundo se alegró en el pueblo y fueron a dar la enhorabuena al hombre diciéndole, ahora será rico podrás vender estos caballos y así tener un campo y una casa mejor

Y el hombre volvió a responder a las bienaventuranzas.

“quien sabe lo que es bueno y lo que es malo”

Su hijo que era un muchacho joven y curtido comenzó a domar a los caballos salvajes pero con tan mala suerte que uno de los caballos lo tiró al suelo y el joven se rompió una pierna. Todos en el pueblo acudieron a ayudar a entablillar la pierna del joven.

Todos estaban apenados ya que el joven era el único apoyo que tenía el hombre mayor para realizar la doma de los nuevos caballos y volvieron a su casa diciendo: que pena, ahora no podrás domar los caballos y encima te gastarás comida.

El hombre volvió a repetir:

“quien sabe lo que es bueno y lo que es malo”

De ahí a unos días llegan al pueblo unos delegados del rey reclutando a todos los jóvenes de la aldea para que fueran a la guerra. Todos estaban horrorizados salvo el hombre mayor, ya que su hijo sería el único que no se llevarían y entonces volvió a repetir:

“quien sabe lo que es bueno y lo que es malo”